

“Agustina de Aragón”, dos míticas versiones para uno de los grandes clásicos del siglo

En 1928 Florián Rey abordó el tema todavía en formato mudo, y en 1950, Juan de Orduña rodó uno de sus mayores éxitos con Fernando Rey en el papel de Palafox y Aurora Bautista en el de Agustina

Isabel Soria

A lo largo de la historia de la literatura y del arte ha sido bastante común volver a reinterpretar algunas gestas llevadas a cabo por héroes del pasado, bien por la grandeza o la valentía de sus protagonistas o por tratarse de un hecho histórico de importancia coyuntural, o bien porque sus parámetros, su propio desarrollo, su repercusión o por la conclusión ideológica que, derivada del hecho, podía ser parangonable o asimilable al momento de la historia en la que volvía a salir a la luz.

Uno de los episodios más importantes de la Edad Contemporánea, que, precisamente, da comienzo a este período histórico en España es la Guerra de la Independencia (1808–1814). En consecuencia, la invasión napoleónica servirá de inspiración y como motivo en las artes, tanto en las plásticas como en la literatura o la música. Y no sólo se empleará como marco histórico, sino que sus personajes más destacados serán protagonistas de historias de ficción. Su biografía también inspirará el estudio de los eruditos. Quienes vivieron aquel trance, y destacaron en él por su valentía o heroicidad, han recibido no sólo el homenaje de los artistas, sino también el de las autoridades a partir de monumentos, calles, conmemoraciones, etc...

La épica narra los hechos gloriosos de un conjunto de personas o de una de ellas.

La literatura del siglo XIX está repleta de personajes épicos, de recuerdos y rescates de epopeyas, de exaltación de los momentos gloriosos de la historia, incluso tan alejados como la resistencia de los numantinos o tan próximos como los Sitios de Zaragoza.

El romanticismo valoró ese conjunto de hechos memorables y se tradujo en una reinterpretación de la historia, dando lugar a una cuantiosa producción artística con

una serie de características estilísticas o temáticas semejantes.

Los Sitios de Zaragoza inspiraron novelas, como las famosos Episodios Nacionales de Pérez Galdós, obras de teatro o zarzuelas como Los sitios de Zaragoza de Cristóbal de Oudrid.

Los protagonistas de esta época y su hacer han sido tratados a través de diferentes prismas. Y si entramos en el campo de la cinematografía, del lenguaje audiovisual en España encontramos bastantes títulos que se refieren a la época de la Guerra de la Independencia o toman un personaje que vive la misma, como, por ejemplo, Goya.

La obra de Goya, contemporáneo a los Sitios zaragozanos no sólo ha provocado numerosos estudios y exposiciones, sino que su legado ha inspirado a otros creadores a reinterpretar y a elaborar sus propias conclusiones empleando la obra de Goya, sobre todo la gráfica, -concretamente Los desastres de la Guerra, por tomar dentro de su hacer algo contemporáneo a la Guerra de la Independencia-

También cabe destacar las obras documentales que se han elaborado de los Sitios, como el documental de José Grañena García, Los Sitiados de 1958 con motivo del 150º aniversario de los Sitios de Zaragoza. La Guerra de

la Independencia como escenario o sus integrantes, no sólo sus héroes, sino los ilustrados del momento como Moratín, Jovellanos o el ya citado Goya, han sido motivo de inspiración para numerosas obras de teatro. Pero las obras contemporáneas son reinterpretaciones libres, generadas por autores, por individuos que dan su visión particular del asunto... Pero otro tema es cuando el que da o marca las interpretaciones es el Estado, ya que opta por



Cartel de la película “Agustina de Aragón” de Florián Rey, obra de Rafael Penagos.

unas formas de exaltación de determinados valores que interesan a su ideología. El problema no es que el Estado no dé lugar a una serie de valores, sino que no deje o prohíba dar visiones distintas.

La Guerra de la Independencia ha sido un tema que tuvo su especial interés en los primeros años del Franquismo, pero de una forma particular, que trataremos a continuación.

El discurso franquista deseaba asentar la idea de que la Guerra Civil fue como una especie de destino histórico, como una cruzada, algo recurrente en la historia de España, puesto que en las diferentes etapas de la historia, el pueblo español encabezado por algún rey o caudillo había dado signos –siempre para del aparato franquista, claro- de rechazar aquello que no fuera español y cristiano. El programa ideológico irá directamente unido a consolidar la imagen de Franco y de su victoria en la Guerra Civil, que se interpretará como otra de las glorias del imperio español.

El caso es que la propaganda franquista buscó en el pasado aquellas gestas o aquellos personajes que por sus diferentes aptitudes, destinos o vidas, o por protagonizar ciertos momentos de la historia sirvieran de modelo de ética o de conducta.

No cabe duda que la Guerra Civil fue tomada por el franquismo como una cruzada de liberación hacia varios enemigos, entre ellos el ejército republicano que representaba la masonería, la herejía, el comunismo, el anarquismo, el ateísmo y las ideas que provenían de fuera de los pensamientos no tradicionales. El Franquismo promulgó un nacional-catolicismo, una suma de los valores nacionales dados por la épica en muchos casos, pues extrajo lo anecdótico de la historia, y no el desarrollo lógico y analítico de la misma.

El caso que nos ocupa, el de los Sitios de Zaragoza, y en general toda la Guerra de la Independencia, fue uno de los momentos históricos que glorificó la ideología fran-

quista. El aparato en el poder vio un paralelismo entre el alzamiento del 18 de julio de 1936 y la valiente respuesta del pueblo español ante la invasión napoleónica de España. La reacción popular de 1808 fue tomada por la estructura ideológica franquista como un ejemplo del rechazo popular secular hacia lo extranjero que simbolizaba el desorden, el caos, la herejía, el ateísmo, el masonismo, que era lo mismo que para los alcistas significaba la República... yendo más lejos en la historia, había otro hito que constataba la teoría de que los españoles se revelaban contra lo extranjero, contra lo no cristiano, que era la Reconquista de España.

Y, aunque nada tenía que ver la derrota republicana con la Guerra de la Independencia ni con el alzamiento del 18 de julio, el aparato propagandista español quiso procurar que así fuera y reconocer a sus héroes como si fueran héroes de gestas, y equiparar el valor de los suyos con los de la Guerra de la Independencia y hacerlos partícipes y testigos de ese odio secular del español auténtico hacia las invasiones extranjeras. No obstante, como veremos, los Sitios de Zaragoza y el de los héroes de Zaragoza saltan de cualquier programa y, personajes y temas son tratados a parte de cualquier ideología, pues el valor demostrado por los zaragozanos y de quienes participaron en el Sitio es tal que es perfectamente coherente como para producir una película que ensalce la acción de los mismos.

Uno de los aparatos de propaganda durante el Franquismo va a ser el cine. El cine va a adecuar en esta época sus temas y sus personajes, sus guiones y su escenografía a la ideología de la época. Se van a producir películas como “Raza”, “Fe”, “Balarrasa” o “Surcos”, que exaltarán los valores del régimen y otras películas de historia como “Alba de América”, “La Leona de Castilla”, “Locura de Amor”, con valores más novelescos o épicos, que buscarán ensalzar a los héroes o iniciativas del pasado...



La actriz catalana Marina Torres fue la Agustina de Aragón de Florián Rey.



Varias escenas de la Agustina de Aragón de Florián Rey, interpretada por la actriz dramática catalana Marina Torres.



Los Sitios en el cine: El caso de Agustina de Aragón

Dos películas son las que se dedicaron a Agustina de Aragón y que fueron comercializadas. Una, la primera de Florián Rey y muda de la que sólo se conserva un pequeño fragmento y que explica el Dr. Agustín Sánchez Vidal en su libro sobre el director de La Almunia, a través de la novela cinematográfica homónima de Ediciones Bistagne, una de las únicas fuentes que pueden acercar al estudioso para saber cuál era el desarrollo de la película.

Siguiendo de nuevo a Sánchez Vidal, Florián Rey abordaría "Agustina de Aragón" en 1928 quizá como secuela de un proyecto goyesco anterior y de los apoyos suscitados en su tierra natal. Gracias a la habilidad del realizador, pudo llevar a cabo su empeño con un magro presupuesto de 40.000 pesetas.

La financiación de este laborioso filme, que conoció uno de los rodajes más dilatados acometidos en su carrera, fue posible gracias al apoyo entusiasta de un grupo de paisanos aragoneses. Los exteriores se rodaron en Zaragoza, y se hicieron dos negativos completos con dos galanes distintos: una de las versiones la interpretaba Manuel San Germán y otra José María Alonso Pesquera. Ello –nos recuerda Sánchez Vidal– dió lugar a una insólita experiencia, que nos muestra el carácter inquieto e innovador de Florián Rey, ya que el espectador podía elegir entre una u otra versión.

En 1950 Juan de Orduña rodaba Agustina de Aragón, englobada por la crítica y los estudiosos dentro de las películas *de historia* que se pusieron de moda en la producción española de los años 40 y 50. Y que además hay que decir que este tipo de películas estaba en boga en todas las producciones europeas.

Ya se ha comentado que durante ésta época existió dentro del contexto histórico un importante esfuerzo por producir películas de historia, películas que hablaran de gestas gloriosas o de presentar personajes históricos o recuperar obras decimonónicas sobre estos hechos, como el caso de "Locura de Amor", de Juan de Orduña, basada en la novela de Tamayo y Baus.

Lo que más llama la atención de la producción de Orduña, de Agustina de Aragón o al menos de su guión es que los momentos más emotivos de la película realmente ocurrieron, pues aparte del famoso hecho en que Agustina de Aragón se pone al frente del cañón, está el que Palafox manda coser en la bandera zaragozana la imagen de la Virgen del Pilar para acaudillar a los aragoneses o el tema del pastor Lorenzo que más adelante comentaremos.

Los Sitios poseyeron tantos motivos épicos por sí, tan literarios y pintorescos, que difícilmente podían ser superados por la ficción, y a pesar de que la película sea una recreación en parte, se encuentran muchas relaciones con el *Diario de los Sitios*, de Faustino Casamayor con el film, con lo que con seguridad se conociera el texto a la perfección a la hora de acometer el guión.

Es más, la ficción aparece en la primera parte de la película, durante la ida de Agustina de Barcelona a Zaragoza, en la que un correo le asigna la tarea de llevar unos documentos al pastor Lorenzo, en la finca de La Alfranca, que supondrá vital para el levantamiento del pueblo contra el francés. El pastor Lorenzo es un personaje histórico, ni más ni menos de Palafox, quien realmente huyó de Bayona disfrazado de pastor y que será nombrado Gobernador y Capitán General del Reino de Aragón por los patricios zaragozanos y por aclamación popular.

La película cumple fielmente su cometido, pues aunque la protagonista es Agustina, se homenajea al



Cartel de la versión de 1950, dirigida por Juan de Orduña



La interpretación de Aurora Bautista subraya valores como la fé, la devoción y la valentía, pero la película resultó equilibrada y sin concesiones a la sensiblería.

pueblo, pues todos y cada uno de ellos muestran su valor...

La película comienza así: Voz en off: *“La película se dedica no sólo a los héroes gloriosos de la Independencia de España (...) no pretende ser un exacto y detallado proceso histórico de la gesta inmortal de los Sitios de Zaragoza, sino la glosa ferviente y exaltada del temple y el valor de sus hijos, de sus héroes y heroínas reunidos en la importante figura de Agustina de Aragón, símbolo del valor de la raza y del espíritu insobornable de independencia de todos los españoles”.*

A continuación, Agustina espera para ser condecorada por Fernando VII, y recuerda los Sitios, con lo que la película cuenta con un largo flash back que nos retrotrae a los Sitios...

En la película, Agustina recibe por azar unos documentos y tras ser objeto de la persecución de los franceses desde Barcelona hasta Zaragoza, finalmente otorga los documentos a Palafox. Agustina va a Zaragoza a maridar con Luis Montana. En el camino a Zaragoza es protegida por Juan Bravo y su partida pues los franceses sospechan que es la portadora de los documentos. Agustina se para en un pueblo que será asaltado por los franceses esa misma noche y matan a gran parte de la población. Agustina, tras ser testigo de la sangría, llegará a Zaragoza protegida por la partida de valientes, y se alojará en Zaragoza, en la casa de su tío Francisco. Ahí le depara un gran disgusto. Su prometido, Luis Montana es un afrancesado y como dueño de un periódico es una de las personas que promueven el pensamiento bonapartista y esconde y apoya la invasión.

Al día siguiente entrega los documentos a Lorenzo, que es Palafox y poco después acaudilla la voz del pueblo, que aclama a Palafox como Capitán General de Aragón. Agustina rompe su compromiso de matrimonio con Luis Montana, que es la parte dramática de la película –en lo sentimental-, si bien ella será la que al fin y al cabo le haga reaccionar y sopesar su actitud. Arrepentido morirá en la batalla en nombre de Zaragoza y no de Francia.

Tienen lugar los Sitios y, aunque el verdadero protagonista es el pueblo como colectivo, aparecen varios

de los héroes históricos, como el tío Jorge, Boggiero o la Condesa de Bureta... También se recrean los jefes del estado mayor francés, hasta al mismo Napoleón.

Agustina no cesa de alentar a los zaragozanos aunque no puede frenar que Zaragoza sea arrasada por la peste, el hambre y por los franceses. En la película se presenta el valor de un pueblo contra la opresión francesa. Lo dice claramente uno de los personajes después de la matanza acontecida en el pueblo: *“Así impone Napoleón su libertad a los que no queremos entenderla”...*

En el caso de Agustina de Aragón (1950), de Juan de Orduña es evidente que existe un mecanismo ideológico detrás, pero más que por la película en si, por pertenecer a un género, el de historia, que tal y como se trató en el primer franquismo viene a asentar una forma peculiar de enfocar el pasado glorioso y de ciertas gestas como fuente para la propaganda franquista.

Y aunque se ensalcen en la película valores como la fe, la devoción, la valentía y los valores castrenses propios de la época, lo importante del film no es eso, sino que realmente sucedieron, como se recoge en las fuentes históricas.

La conclusión es que conociendo el episodio de los Sitios se trata de una película bastante equilibrada y no abunda en la sensiblería sino en el ardor de la batalla y en el valiente ánimo de los zaragozanos, digno de admiración por cualquier gobierno...

Y tal vez se debería tomar nota de que hoy apenas se proyecten iniciativas por parte del gobierno que lleven a conocer la Guerra de la Independencia y Los Sitios, y que el hecho y la valentía de quienes se negaron a doblegarse resulta ejemplar hoy más todavía puesto que las invasiones parecen estar de moda...

Desde estas humildes líneas instamos a las instituciones para que programen adecuadamente el 200 aniversario de los Sitios... para que los zaragozanos y los españoles de hoy sepan que, a veces, las ideas y las ansias de libertad no siempre se pierden por una derrota, ni deberían perderse en la memoria...



Más escenas de “Agustina de Aragón”, en este caso todas correspondientes al film de Juan de Orduña. A la derecha, la entrega de la Medalla de Plata de la Ciudad de Zaragoza a Fernando Rey, Aurora Bautista, el propio Juan de Orduña y Vicente Escrivá, por parte del alcalde José María García-Belenguer.